



ANF 3203

Ficciones de la Realidad

por Beatriz Berger

Una selección de las entrevistas y crónicas que Francisco Mouat publicó en las revistas Hoy y Apsi, se reunió en el libro «El Teniente Bello y otras pérdidas» (Ediciones Carlos Porter). Allí, personajes anónimos son rescatados por la creativa pluma del autor, quien, a través de artículos periodísticos, habla de lo novelesca que puede llegar a ser la vida ¿real?

MUY seriamente el abogado chileno Jenaro Gajardo Vera, genuino propietario de la luna —que la adquirió en cuarenta y dos pesos—, respondía al Presidente Nixon, quien le había solicitado en nombre del pueblo de los Estados Unidos permiso para el alunizaje de los astronautas norteamericanos: “En nombre de Jefferson, de Washington y del gran poeta Walt Whitman, autorizo el descenso de Aldrin, Collins y Armstrong en el satélite lunar que me pertenece, y lo que más me interesa no es sólo un feliz descenso de los astronautas, de esos valientes, sino también un feliz regreso a su patria. Gracias, señor Presidente”.

Así, Francisco Mouat va, paso a paso, sacando del anonimato personajes que interpretan su papel en la vida real como el mejor de los artistas.

Periodista y licenciado en estética en la Universidad Católica, Francisco Mouat ha publicado *Cosas de fútbol*, fue coautor de *Santiago, pena capital*, títulos a los cuales suma ahora *El Teniente Bello y otras pérdidas*, sobre cuyo trabajo comenta:

—Por el carácter de la mayoría de los entrevistados que allí aparecen, se trata en general de conversaciones largas y abiertas, a veces hechas en dos y hasta tres sesiones, en espacios tan diversos como casas particulares, lobbies de hoteles, bares, tabernas, buses interprovinciales, cabañas playeras, oficinas céntricas y hasta un cuartel policial. Imposible entonces que haya habido una sola manera de entrevistar a los chilenos que hablan en este libro.



*Los personajes son pequeños
héroes anónimos que
libraron batallas solitarias*

Acercas de las crónicas que, en alguna medida, dan cuenta de un país y protagonistas de un tiempo ido, Mouat duda que los personajes hayan sido alguna vez actuales:

—En general se trata de sujetos que importan poco en el orden establecido del país, seres “poco noticiosos”, pequeños héroes anónimos que libraron batallas solitarias, que casi siempre salieron perdedores, que alguna vez pensaron en grande pero algo no salió bien en el camino y cayeron derrotados. Recuperarlos ahora supone reconocer cada una de estas historias como parte de un Chile oculto, remoto pero real, que pocas veces se ventila con la libertad con que estos mismos personajes hablan de sí mismos.

Y agrega:

—Las historias narradas en este libro empiezan con el Teniente Bello, ese fatal aviador militar que quiso sacar su diploma de piloto y se perdió en la niebla sin dejar ningún rastro, hasta el Capitán Araya, que embarca a los demás y se queda en la playa. Entre medio aparecen cantantes, abogados criminalistas, periodistas, bohemios, boxeadores, escritores, aspirantes a la Presidencia, expedicionarios que buscan al Teniente Bello, asesinos y un chileno anónimo que combatió en la segunda guerra mundial. Si son interesantes o no, si serán recordados o no, si se trata de sujetos de carácter universal o no; eso ya es asunto de cada lector. El escritor Jaime Hagel dijo durante la presentación del libro que los lectores podían convertir cada una de estas crónicas y entrevistas en cuentos y novelas durante su lectura, cosa que ciertamente no me ocupó ni preocupó para nada mientras las hice una a una.

Pese a que el autor no tuvo la tentación de transformar a los protagonistas de sus relatos en personajes literarios, aclara:

—El periodismo escrito trabaja con la palabra, y por lo tanto puede constituir un ejercicio de escritura válido, efectivo no sólo como vehículo de datos, de información, sino también como lenguaje hecho para disfrutarlo estéticamente. Fui afortunado, porque en las revistas en que publiqué estas crónicas y entrevistas esa opción no sólo era válida, sino además estimulada. ¿Qué más podía pedir?

Por último, Francisco Mouat habla de las influencias que lo acecharon en el desarrollo de esta obra:

—Uno se motiva de muchas maneras: con lo que ve mientras camina sin rumbo aparente; con los sujetos con los que se cruza, a veces azarosamente, y por supuesto con lo que va leyendo. En Chile, Joaquín Edwards Bello es el maestro, y hay muchos más. Carlos León, Daniel de la Vega, González Vera. Aparte, fuera de Chile, están Osvaldo Soriano, Juan Carlos Onetti, Borges, Nabokov, Piglia y tantos otros autores dispuestos a conmovernos con historias de sujetos sin ninguna relevancia especial, salvo la de pasar por este mundo.

50 Muevino. sup 14-XI-1008 P.2

Ficciones de la realidad [artículo] Beatriz Berger.

AUTORÍA

Berger, Beatriz

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ficciones de la realidad [artículo] Beatriz Berger.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile